



Arte: Virginia Vera

Memoria breve

Soy móvil
pero no como la Donna
no como pluma ni hoja
al viento
sino como una chispa
que escapa de una hoguera
hacia el espacio oscuro y frío
de una noche helada.
Una chispa que...

Qué fue de todo lo que supe
de los griegos, de Diógenes,
Antístenes, Epícteto, Epicuro y Lucrecio.
Qué fue de las maravillas de los Buendía,
¿es que acaso deberé leer su historia cien veces
en soledad?
Qué fue de lo que me gustó de Ghoette, de Hesse
el bálsamo para el desamor de Milan Kundera.
Muy poco recuerdo.
De todas las obras leídas de Shakespeare, de las
películas de Welles, de Bergman, de Herzog.
Cómo eran las aventuras en globo, los viajes,
los cañones, trenes y submarinos
de Verne, leídos en Dos Años de Vacaciones.

De las reuniones de compañeros
y las conversaciones, de las ideas claras
de cómo cambiar el mundo.

Queda quizás lo más valioso
la sensorialidad, no verbal, tan mágica.
Y también una contradicción cotidiana,
un costal de huesos con piel,
un brillo escondido,
un colon irritable,
una maquinaria que se niega
a producir
lo que el mundo está dispuesto a pagar,
que prefiere oxidar su transmisión
a medir su energía a valor comercial.

Juan Sebastián Borghi

2019